

Teología en América Latina*

Un proyecto editorial

Celina A. LÉRTORA MENDOZA

Teología en América Latina es un proyecto de investigación se inició hace unos diez años, y se estimaba completarlo en seis o siete años de trabajo y tres volúmenes. Ahora acaba de publicarse un nuevo volumen correspondiente al reinado de Carlos II y el posterior período del regalismo borbónico¹. Con este son ya tres los gruesos volúmenes aparecidos, lo cual nos brinda la oportunidad de ofrecer una perspectiva general del trabajo, para detenernos después en el tomo recién salido.

La estructura del proyecto contempla un análisis de la producción teológica en América Latina desde sus inicios hasta el año 2000, conforme a tres grandes etapas de su desarrollo: primera, la época colonial; segunda, la época de la emancipación y el resto del siglo XIX; y tercera, el siglo XX. Los principales criterios tenidos en cuenta para la selección de los materiales históricos son, en lo esencial: 1) Analizar la producción teológica académica y no académica, cualquiera sea su orientación y/o su valor teórico u originalidad, considerándola un producto en sí mismo estimable como asimilación de la doctrina eclesial y la teología europeas, y como empeño de producir una teología situada e inculturada; 2) conforme con este criterio, se incorpora la documentación correspondiente al magisterio eclesial producido en América y que constituye su marco doctrinario inmediato; 3) también se incluye la historia eclesial, académica y no académica, en cuanto es marco inmediato institucional, así como los datos históricos generales necesarios para la comprensión de las circunstancias; 4) teniendo en cuenta la peculiar sociedad americana, se incluye el estudio de las formas populares de religiosidad y de culto, así como tradiciones, comunidades y costumbres que tuvieron especial relevancia en la vida americana y en cuanto tales también fueron fuente de inspiración de algunas teologías.

* Texto leído en la XXIV Semana Argentina de Teología, organizada por la Sociedad Argentina de Teología, realizada en La Falda (Córdoba), en el mes de julio de 2005.

1. *Teología en América Latina*, vol. II/1. *Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia (1665-1810)*. Josep-Ignasi Saranyana (dir.), Carmen-José Alejos Grau (coord.), Mercedes Alonso de Diego, Silvano G.A. Benito Moya, Ney de Souza, Fermín Labarga, Celina A. Lértora Mendoza, Elisa Luque Alcaide, Ángel Muñoz García, Fernando Torres-Londoño, Javier Vergara y Ana de Zaballa Beascochea, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Franfurt 2005, 955 pp.

Las dificultades de acceso documental y a la vez, la enorme cantidad que se fue adjuntado, determinaron por una parte la dilatación temporal, que resultó el doble (se estima publicar el volumen II/2 en 2007). Por otra, el aumento de los volúmenes que pasaron ser cuatro, dividiéndose el segundo en dos. Además, desde el punto de vista del contenido mismo, se realizó una corrección histórica relevante en lo relativo al período colonial. Los primeros años de investigación sobre el tema revelaron que los siglos coloniales, lejos de ser teológicamente homogéneos, muestran una complejidad teórica correlativa a las fases del desarrollo del criollismo en general. En ese sentido, la época barroca se diferencia de la anterior, y a su vez el influjo de la ilustración es altamente significativo para explicar los sucesos y el pensamiento teológico de la independencia que, si bien se fija convencionalmente en 1810 (año en que se producen diversos estallidos libertarios en América) estuvo precedido por varias décadas de discusiones, de conflictos con el poder central (laico y/o religioso) y de confabulaciones. Esta constatación, consolidada por sólida documentación, requería un tratamiento teórico más amplio y diversificado. El estudio analítico del segundo siglo y medio colonial (1665-1810) mostró una clara confluencia hacia la independencia y por tanto se lo incluyó en el segundo volumen, como una primera parte, advirtiéndose un período de unos cincuenta años de solapamiento, que corresponden a los finales del régimen de los Habsburgo con el fallecimiento de Felipe IV —coincidente con el segundo barroco— y su reemplazo por la casa de Borbón en 1715.

La estructura general de la obra quedó, por ello, articulada del modo siguiente. I. Desde los orígenes hasta la Guerra de Sucesión (1493-1715), II/1. Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la Independencia (1665-1810); II/2. La teología latinoamericana después de la emancipación (1810-1899), III. El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001).

Este siglo y medio que abarca el volumen II/1, que ahora comentamos, se divide en dos grandes períodos: 1) del barroco hasta la expulsión de los jesuitas y 2) de la reforma carolina a la emancipación.

El final el siglo XVII está marcado por la aparición de una filosofía y una teología que en mayor o menor medida pretendían liberarse de la estructura teórica de la escolástica barroca. Desde el punto de vista teológico, es decisiva la controversia con el jansenismo. Hasta 1767, fecha de la expulsión, tenemos tres grandes líneas teológicas en disputa: la escolástica barroca (heredera de la producida anteriormente), el jansenismo que, a pesar de la condena papal en 1653, tenía numerosos adeptos entre los teólogos europeos, y finalmente la incipiente teología ilustrada. Estas corrientes operan en las numerosas universidades pontificias creadas durante el s. XVII. A grandes rasgos puede decirse que los líderes del escolasticismo barroco tardío fueron los jesuitas (que sólo parcialmente se incorporaron al movimiento pre-ilustrado de comienzos del siglo XVIII) seguidos por los franciscanos y los dominicos. El jansenismo en cambio, no tuvo en América la importancia que adquirió en Europa, tal vez por la gran influencia de sus tradicionales enemigos, los jesuitas. La controversia moral entre probabilismo (jesuítico) y rigorismo (jansenista) tal vez fue en parte causa de las dificultades que sufrió la Compañía ante las acusaciones de laxismo y por la oposición de los mendicantes, partidarios del probabillorismo. Aunque en América hay pocas trazas de jansenismo, el antijesuitismo que se vislumbra a comienzos del XVIII y se consoli-

da en el período carolino, está tal vez influido por él. La pre-ilustración no tuvo presencia significativa en las aulas de teología, pero sí en otros ámbitos, como la ciencia y la filosofía, materias en que los jesuitas, a pesar del aristotelismo oficial de la compañía, aportaron la difusión más o menos secreta de estas novedades.

Estos temas capitales se abordan en cuatro capítulos, dos de los cuales son generales y temporalmente más amplios.

1. La historia de la Iglesia en Indias en el s. XVIII, resumen de historia eclesiástica centrada en el reformismo borbónico, y las ideas regiocarriales en América Hispana, Filipinas y Brasil.
2. El seminario conciliar en la América Hispana (1563-800). Se parte de las disposiciones tridentinas para estudiar el seminario en España y su prolongación americana, en temas como legislación (eclesiástica y real), títulos, fundación, admisión, gobierno, formación académica.
3. De la escolástica barroca a la ilustración (1665-1767). Se estudia el contexto teológico general, con acento en los dos temas de más debate y novedades: sistemas morales y teología política. Dentro de la teología se estudian los principales autores, especialmente la teología el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en México, y acápites específicos para Sor Juana Inés de la Cruz, Carlos Sigüenza y Góngora, Juan José Eguiara y Eguren, Diego José Abad, Francisco Javier Clavijero, y Francisco Javier Alegre (los tres últimos, jesuitas mexicanos, son analizados en su pensamiento anterior a la expulsión), José Aguilar, Tomás de Torrejón, Pedro Peralta Barnuevo, Francisco de Soto y Marne (Perú), José de Angulo, Fabián Hidalgo, Domingo Muriel, Juan Rufo, Paulo Restivo (Río de la Plata). También se analizan los instrumentos catequéticos y de pastoral.
4. Cuestiones teológicas en el Brasil colonial. Dado que en la colonia portuguesa no hubo universidades, se estudian las ideas que circulaban y la instrucción religiosa el pueblo, sobre todo de los esclavos.

La segunda parte abarca los últimos cincuenta años del período colonial y constituye la etapa de la teología propiamente ilustrada, aunque sobreviven residuos de la teología barroca, apreciándose también un renacimiento del tomismo y una polémica con el tardojansenismo. En esta época coexisten la reforma eclesiástica propiciada por Benedicto XIV y la Congregación De Propaganda Fide y la de Carlos III. Sobre todo las disposiciones reales luego de la elusión significaron una profunda transformación en la iglesia indiana, y también en la cultura y las ideas, todo lo cual se refleja e influye en la teología. Por otra parte, los jesuitas expulsos llegados a Italia, continuaron su polémica con los jansenistas, parte de cuya documentación se recoge en esta obra. Finalmente, las nuevas ideas germinaban en América en forma e tendencias hacia la liberación, como contrapeso al movimiento centralizados de la reforma carolingia (la que se ha llamado «reconquista de América» por cuanto hizo perder a los criollos muchas de las autonomías que habían ido consiguiendo).

Los cinco últimos capítulos se refieren a esta etapa

5. Los concilios provinciales hispanoamericanos. Presenta un análisis panorámico de todos los concilios provinciales a partir de la reforma de Carlos III: IV de México (1771), Manila (1771), VI de Lima (1771-1773), Charcas (1774-1778) y Santa Fe de Bogotá (1774-1775).

6. La teología en la segunda mitad del siglo XVIII. Analiza la polémica antijansenita, el antijansenismo de los expulsos: Francisco Javier Alegre, Manuel Mariano Iturriaga, Diego José Fuenzalida, Domingo Muriel, José Guevara, Andrés de Guevara y Basoazábal, Juan Bautista Aguirre, Pedro José Márquez, Juan Pablo Viscardo y Guzmán. Además, se analizan los aportes de los principales teólogos americanos: Francisco Antonio de Lorenzana, Juan Benito Díaz de Gamarra, José Ignacio Fernández del Rincón (México), José Pérez Calama Francisco Eugenio Santa Cruz y Espejo (Nueva Granada), Ignacio de Castro, Toribio Rodríguez de Mendoza, Mariano de Rivero, José de la Torre Ugarte (Perú), además de los aspectos generales de todos los virreinos.
7. Génesis de los ideales americanistas: trata el nacionalismo mexicano y su relación con la tradición guadalupana, el criollismo andino (Santa Rosa de Lima), los ideales americanistas de los expulsos, especialmente Francisco Javier Clavijero, Juan de Velazco y Juan Ignacio Molina, y finalmente la teología de los precursores de la independencia: José Pérez Calama, Espejo, Juan Pablo Viscardo, Fray Melchor de Talamante, frente al realista José Mariano Beristain de Souza.
8. La piedad popular en América hasta finales del s. XVIII trata las prácticas devocionales, el culto a las imágenes, la procesiones y el teatro religioso. Un acápite especial nos muestra las principales devociones: a Jesús Niño, al señor de los Milagros, a la Virgen de Guadalupe, a la de Copacabana, a la del Rosario y a la Inmaculada, y las devociones de los tiempos litúrgicos y las principales cofradías.
9. Rebeliones indigenistas, imaginarios religiosos y conspiraciones clericales abarca los movimientos populares novohispanos, las rebeliones indígenas, movimientos de las elites indígenas, el mesianismo andino y la utopía de Manuel Lacunza y las conspiraciones clericales ilustradas en Brasil.

Este amplio panorama muestra que la teología americana tardocolonial e independentista, no fue ajena a los problemas de la época y de la región, y que la circulación de ideas fue real y positiva, más allá de prohibiciones formales. Todo esto aconseja revisar la idea de una mera imitación a los modelos teológicos europeos por parte de los criollos, con lo cual se coloca a la teología en paridad con las conclusiones a que se ha arribado ya hace tiempo para otras áreas el saber.

Celina A. Lértora Mendoza
Marcelo T. de Alvear, 1640, 1º F
1060 Buenos Aires, Argentina
clertora@conicet.gov.ar